



Bruma

Bruma

María Inés Zaldívar

Bruma

© 2012, María Inés Zaldívar

© 2012, Lolita Editores Limitada

ISBN:

Registro de Propiedad Intelectual N°200927

Primera edición: octubre de 2012

Portada: Francisca García B.

www.lolitaeditores.cl

Fotografía de portada: Bruno Olivier

“Obra realizada con el aporte de la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile”.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

Impreso en Andros Ltda.

Fotografías de Bruno Ollivier



Índice

13	Canto I, Ostras
14	Canto II, Bello
17	Canto III, Wanna poem?
18	Canto IV, Escala
21	Canto V, Desayuno
22	Canto VI, Inmersión
25	Canto VII, Insomnio
26	Canto VIII, Papelera
28	Canto IX, Mar adentro
31	Canto X, Feliz ella
32	Canto XI, Hijos
35	Canto XII, www.dante.com
38	Canto XIII, Ilegal
41	Canto XIV, Miss you
42	Canto XV, Hay revolución
46	Canto XVI, Espaldas
49	Canto XVII, Guarida
50	Canto XVIII, Sutura
53	Canto, XIX, Río
54	Canto XX, Chascona
57	Canto XXI, Mochila
58	Canto XXII, Anuncio
61	Canto XXIII, Ítaca
63	Canto XXIV, Encuentro

Fue darme vuelta
y el hombre que cruzaba
se hizo niebla

Masaoka Shiki

Lejos de mi casa
soy uno más errando
por la tarde de otoño

Yosa Buson

Entre la lluvia, apenas,
entre ramas diviso
un caminito
que lleva al mar

Osuga Otsuji



Canto I

OSTRAS

Me enamora la manera
cómo partes el limón

tu mirada
sobre la redondez
de la piel
y el cuchillo
clavado
en su líquido
corazón

Me enamora la violencia
de tu boca abierta
recibiendo ácidas gotas
y devorando un pequeño
cuerpo que se posa
sobre la superficie
de tu lengua y que
liso y suave resbala
hasta acariciar
tus amígdalas

Canto II

BELLO

Vestido de negro,
lleva sombrero y hace frío.
Está sentado tranquilamente
junto a otros transeúntes
a los pies de don Andrés,
el caballero venezolano
de la casa de Bello
en Santiago de Chile.

Como cualquier hijo de vecino
sobre una roca en la vereda
mira en silencio a la gente que pasa
y los buses, y los buses, y los buses
y las luces, y las luces y las luces,
olas,
y en sus ojos se acuna la ciudad.

Parece que una brisa soplara,
entonces, en secreto,
se sienta al piano.





Canto III

WANNA POEM ?

Hoy, para ti, una pirámide,
blandas almohadas
para velar el sueño.

Dos para el costado
cabeza gacha y amplios hombros
una, más grande, para abrazar
con brazos, manos
y la espalda curva,
bajo el cuello,
contra el pecho.

Las demás para el cóncavo vientre,
entre caderas y muslos flectados,
y la última entre tobillos,
empeines, dedos y uñas
de cada pie.

Con las plumas restantes,
habibi, ahí van
blancas alas nuevas,
incombustibles,
para emprender el vuelo
al despertar.

Canto IV

ESCALA

Aparece en el chat
varado en algún hotel de la costa
con jugo de naranja
y yogurt con cereales
No tiene batería
Se le perdió el cargador
La habitación del hotel tiene microondas

Sobre el velador, a un costado de la
súper king, una brújula rota
y las llaves de un automóvil arrendado

Se compró tres camisas de algodón
Le creció el cabello y está con la camisa abierta





Canto V

DESAYUNO

Mientras los días pasan,
pasando, pasando
por la ventana de la cocina
recuerda un tibio sol de primavera
y se derrite
como la mantequilla sobre esas
crujientes tostadas destinadas a nadar
en el café negro que llenaba su boca

Mientras los días pasan
pasando y pasando
con las tripas vacías
por la noche,
sueña con el mordisco

Canto VI

INMERSIÓN

Aletea presuroso en el vidrio molido,
en el agua gris celeste de la pantalla encendida
Se mueve como un pez entre páginas,
marcadores y sitios desconocidos

Por la noche sueña con monstruos alados,
con gélida fauna abisal y ninfas cubiertas de sedas
que entre pliegues se dibujan coloridas, voluptuosas,
también hay barcos sin tesoros escondidos

En el silencio de lo oscuro,
sobre el camarote principal,
un leve susurro entre las sábanas:

“Ingrávidos nos apareamos
como delfines deslizándose
en el fondo del mar”





Canto VII

INSOMNIO

Las horas están cambiadas
Las estaciones están cambiadas
Los muebles son grandes y oscuros
La tina de baño es un jacuzzi con botones
La cama demasiado grande, la tibieza imposible
La calefacción no se puede regular y la ventana no abre

Da una vuelta en la cama, da dos
da tres vueltas en la cama
demasiada luz
poca ventilación
Demasiadas voces en el pasillo
maletas rodando por el piso

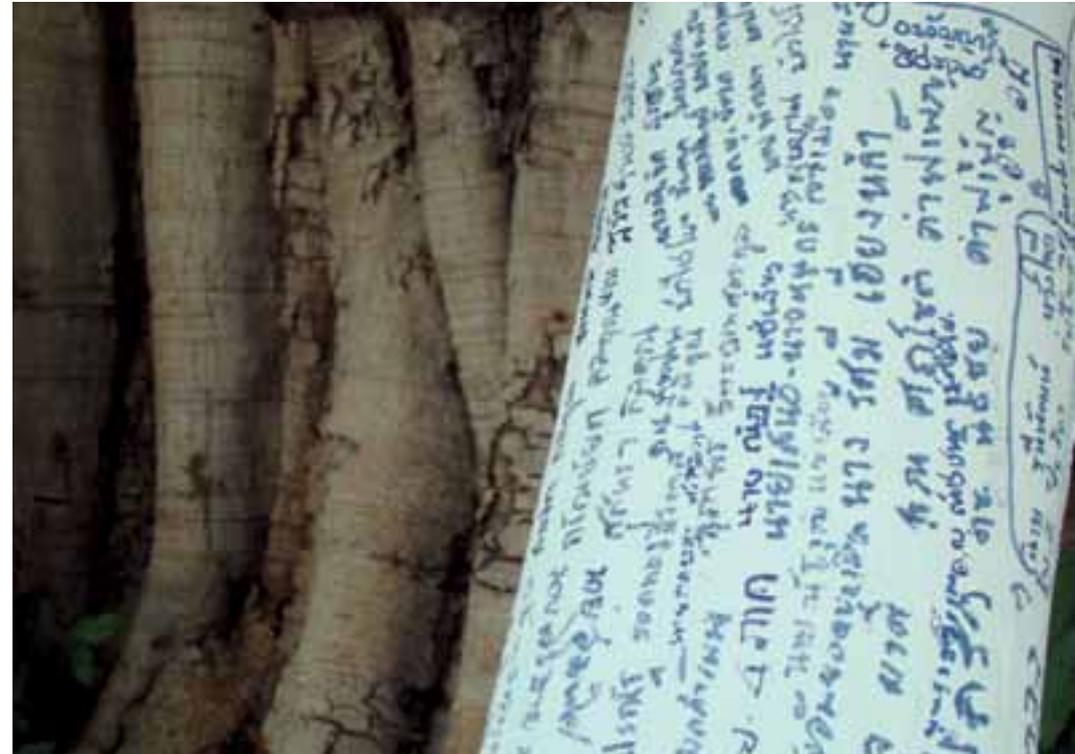
Coge el antifaz de la aerolínea
los somníferos de última generación
un pañuelo de seda negro

No puede dormir

Canto VIII

PAPELERA

No te elegí.
No lo busqué, no lo propicié.
Llegaste en una pantalla azul
y no hay tecnología posible
que desvíe tus palabras hacia
el canasto de la basura.



Canto IX

MAR ADENTRO

Mientras navega en solitario
estrellas azuladas se instalan
arriba, lejos, inmóviles

Sobre la superficie lisa de madera
dentro del pequeño cuarto semioscuro
garrapatea signos sobre una hoja de papel

Son breves palabras sin sentido
confusas señales que flotan en la página
como ansiosos peces en busca de alimento

Parece un pentagrama, una sombra
olvidado canto de sirena
piño de animales
bajo el sol

¿A quién escribe estas señales?
¿A troyanos, aqueos o feacios?
¿A Circe recordando viejos tiempos
o a la dulce Calipso en un renuncio?

A Polifemo o Tiresias, imposible.
Uno tuerto y borracho, el otro, ciego,
ya lo sabe todo, para qué

Esposa, hijos y amigos, lejos
botella, tabaco, sudor,
olas, viento y recuerdos

A la deriva navegando
con un cielo que amanece,
se encierra con resaca
y teclea con un dedo

Estoy aquí y quiero estar allá
allá estoy y quiero estar aquí

Si no es mi barco mi tesoro
y no creo en dios alguno
Si dudo de la dulce patria
y tampoco es mi tierra la mar
¿cuál es el puerto que me aguarda?
¿el metro cuadrado de mis huesos?

Por el ojo de buey, solo agua,
agua ligera entre las manos



Canto X

FELIZ ELLA

Mientras él desafía monstruos alados
en los mares del Atlántico, ella va al mall
y, en una sorprendente liquidación,
se compra un abrigo semi entallado pied de poule
blanco y negro con cuatro botones by Ted Lapidus
(made in China, of course)

El labial Chocolate Ice, está agotado, desapareció,
como Ulises

Canto XI

HIJOS

Telémaco tiene hermanos
y una hermana
idéntica a la madre

Escriben al padre
repartidos en ciudades y puertos
de los cinco continentes

Uno está con depresión
no encuentra lugar para vivir
perdió a la novia
su autoestima anda por el suelo

Otro no quiere estudiar
es posible lo reprueben
lo expulsen de las aulas
Solicita dinero, por favor
En ese país del norte
hace mucho frío

La menor permanece en casa
aunque igual,
el tejido no es lo suyo,
tampoco la cocina
menos la paciencia
Recorrer mundo quiere,
como el padre



Canto XII

WWW.DANTE.COM

Entre la levedad de un click sobre el teclado caliente
y el espacio sin límites del cielo y sus estrellas
el cursor acerca o aleja del infierno





Canto XIII

ILEGAL

Penélope lee novelas de aventuras
Penélope teje hasta el anochecer
Penélope cocina para la familia
Penélope escribe cartas de amor
Penélope se lamenta

No tiene visa para entrar a la capital del imperio





Canto XIV

MISS YOU

Extraña su olor y
esas grandes manos
deslizándose por el teclado

Abajo en la cocina
la llave descompuesta
espera un apretón que detenga
su vaivén

Extraña su olor y
esas grandes manos
deslizándose por el cuerpo
del teclado en algún
rincón de la casa

Abajo en la cocina
el grifo gotea,
plaf, plaf, plaf, y
las orejas de madera
sobre la mesa azul,
escuchan en silencio

Canto XV

HAY REVOLUCIÓN

En las ciudades
descontento
desconcierto
indignación

No hay puerto disponible
A cientos de metros del malecón
un barco se balancea suspendido
en la cresta de las olas
Se incrusta en la espuma y sorprende
a los tripulantes que tientan pie
sobre cubierta

Y se sacuden y sacuden
los viajeros de la alfombra voladora
apaleada sin reposo ni clemencia
Músculos invisibles
los sacuden y se sacuden sin fin

El barco a la deriva
En tierra revolución
Al cielo se le agotó la piedad

Tras los cortes
el día se derrite, la mantequilla
ácida se vuelve leche turbia
las carnes hediondas
lacias las lechugas,
amargas como ese lejano recuerdo

Las baterías se agotaron
estricta negrura día y noche
Millones de mensajes se enredaron
y como volantines fuera de combate
se fueron a pique

La aguja del sismógrafo
aunque quieta
percibe movimientos
que hacen caer al caminante

Se agotan ansiolíticos, antidepresivos
tragan analgésicos, sedantes e hipnóticos
incluso antiespasmódicos y relajantes musculares
La población arrasa la hierba de San Juan,
se consumen litros de agua de tila y de melisa,
de valeriana, de albahaca y de ginseng
y hasta de lavanda, espino y amapola

Las bocas se secan
un alud de rumores se desliza
por praderas y rincones

Atentados
bombas
detenidos por acá
y por allá, muertos

No hay tutía para heridas
sálvese quien pueda, dicen

La ciudad respira cansada
A bordo nadie sabe la firme

Una extensa bruma cubre la faz de la Tierra



Canto XVI

ESPALDAS

Espalda con espalda
las piernas estiradas
las puntas casi tocando el agua
a cientos y miles de kilómetros

el mar trae una espuma blanca
que se evapora en las rocas
uñas, pies y polvo
bajo un sol con insomnio





Canto XVII

GUARIDA

Lamentablemente, definitivamente
implacablemente, enamorarse
duele

Siento peso y no aire
cuando abro tus cartas

Mejor me encierro en el cuerpo de este tronco,
mejor aún, me encierro en el corazón
de este tronco en esta noche interminable
y respiro un aire inmóvil y sofocante
en el que solo queda el ruido del ventilador

Quizá al amanecer pueda ver el pasto
que brota en la llanura
alimentado por el Sol
que en la noche duerme como niño
mimado por Sagitario

Quizá mañana recupere la estrella
de Júpiter que asistió mi alumbramiento
y pueda ver el surco del sendero
que Venus dejó en mi destino

Canto XVIII

SUTURA

La depredadora solitaria
en su espera ha tejido una tela
con fina seda de su vientre

Una ronda de manos que se enlazan y
se sueltan
es el material (más resistente que el acero)
de esta casa que se mece con la brisa
a la vera del camino

Moscas, mosquitos, piojos, chingues
abejas, abejorros, pequeñas mariposas
son las presas conseguidas
con labor y con placer

Blancos los barrotes brillan al sol
hilos la amarran al nido
languidece
muere en la espesura

Desde afuera él la mira
como si fuera un mono de zoológico





Canto XIX

RÍO

Si despierto al pensar que duermo
renazco de la inercia del río
que fluye porque fluye

Si recuerdo el olvido
en vez de la memoria
rescato la ilusión de una luz perdida

El ardiente hielo quema igual
que la deseada brasa

Canto XX

CHASCONA

Imprudente, imponderable,
insobornable, inclemente,
insustituible
mueve y conmueve
el territorio del sentido

Sin su brisa solo un peinado a la moda
como una ameba vistiéndose de etiqueta



Canto XXI

MOCHILA

¿Viste en la película *La Misión* cuando a Mendoza subiendo por un despeñadero se le atora el sucio morral entre las rocas y casi, casi, casi, se cae al precipicio, y tambaleando decide cortar con la soga?

Dando tumbos hasta el mar,
suena el bulto al entrar en el agua,
allá lejos,
y una silueta avanza y respira
en la llanura



Canto XXII

ANUNCIO

Otra vez el flautista Tammuz
sopla y renace la primavera
Ulises está solo, está lejos

Con nostalgia, razona:
Si en primavera las flores me muestran su color,
quizás el verano me permita saborear un fruto

Con consuelo, mira el horizonte:
En las flores del cerezo no estás tú,
pero está tu belleza





Canto XXIII

ÍTACA

El encuentro no depende del oráculo
de la fuerza del brazo y de la claridad de la mente
ni de la casta sordera ante los cantos tentadores
o de los territorios conquistados

Dependerá del cupo en la aerolínea
para tomar un boleto de regreso a casa



Canto XXIV

ENCUENTRO

Como dos montañas que en Los Andes
hombro con hombro se miran a la cara

Como trozos de metal que se abrazan
tras el sorpresivo imán

Como dos hogares que se besan
abren y cierran sus párpados vidriados
entrechocan puertas, rejas y candados
deslizándose cortinas, alfombras y manteles

Manido y perdurable
como la vieja canción de moda
¿nuestro encuentro a la vuelta de la esquina?



